











PAGINA CINEMATOGRAFICA

El por qué de los cambios de nombre

¿Cuál es el origen de los nombres con que el público conoce a las estrellas favoritas de la pantalla? Vamos a decirse al lector que le interesa saberlo. Empieza el desfile de nombres famosos con el de Joan Crawford. Su verdadero nombre es Blanche Cassin...

son en vez de May Robson. La actriz llamó ya atención al empresario, pero éste dijo que Robson era más sonoro para el teatro... y así han seguido llamando durante más de cincuenta años. Cuando Robert Taylor ingresó al cine, pensó que su verdadero nombre era Arlington Broughton, no era fácil de pronunciar. Entonces eligió el de Robert Taylor...

El frío enemigo de "La Verbena de la Paloma"

Aunque la acción de "La Verbena de la Paloma" se desarrolla en verano, para los productores de películas, esto como si no existiese; lo mismo se simula una nevada en pleno Agosto, que lo contrario. Y de aquí que Benito Perojo, el ilustre director de "La Verbena de la Paloma", no haya tenido en cuenta el frío que hace en Madrid en las noches de Noviembre...

El cine cumple los 40 años

El Cine, tal como lo conocemos hoy, la película proyectada en una pantalla, ilusión de la realidad e ilusión que transplanta nuestra fantasía a los países más lejanos y tiempos más remotos...

El 22 de Marzo de 1895 presentan los hermanos Lumière en París ante invitación de la ciencia imágenes vivas. Pero, de momento, este aparato no pasó de ser una curiosidad científica...

Productos SAMAS. LA ESTILOGRAFICA N.º 13. 1/2 DE VUELTA Y LA PLUMA LLENA. PTAS. 38. el precio n.º 305. a 100/125. quiere saborear buena cerveza exige BEVEZA DAMM. Depósito confitería. nota económica de distribución.

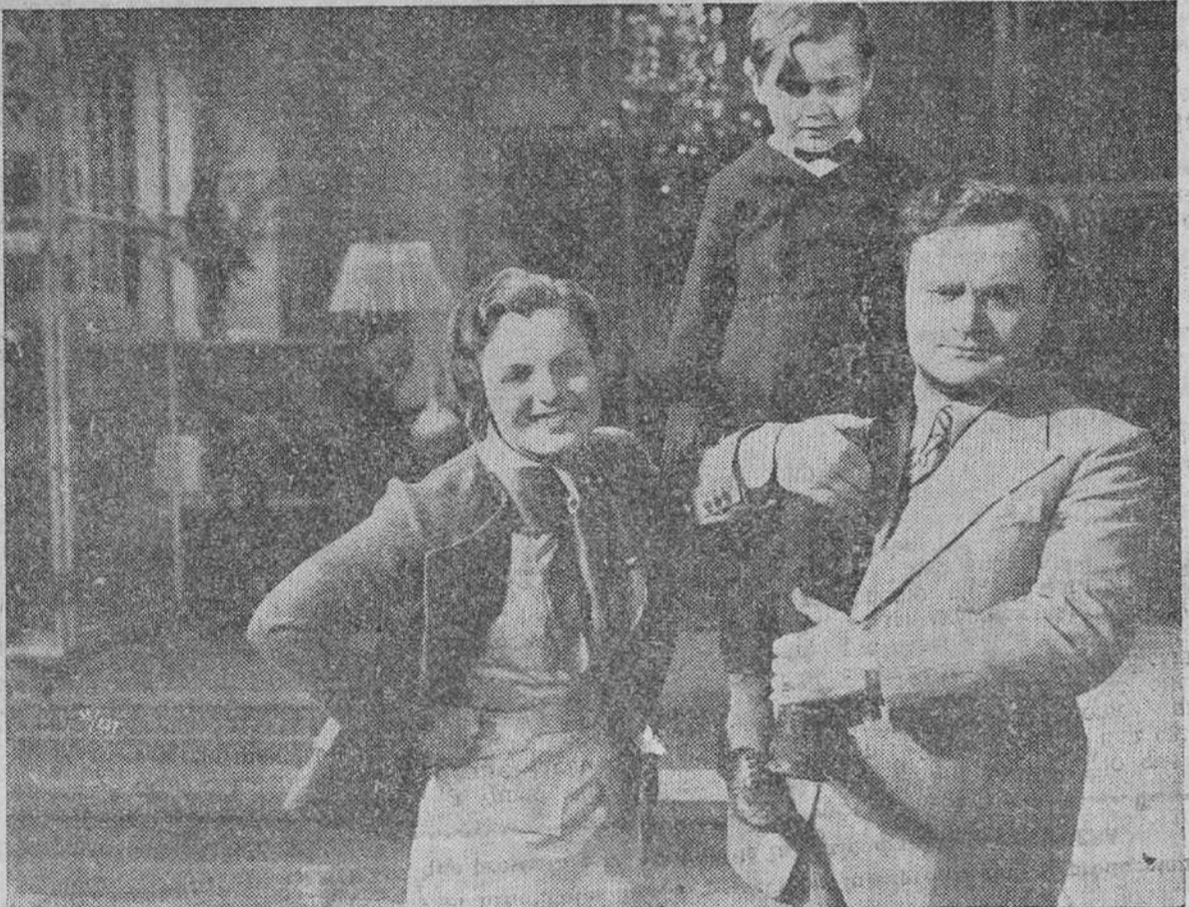
Sembianza a gotas de Franchot Tone

Franchot Tone... calma y sonreía... El hombre más airoso y agradable de Hollywood. El fácil hablar con él, pero muy difícil conocerle intimamente.

Hijo de un rico fabricante de tejidos... Por espacio de dos años trabajó en una compañía de aficionados. El amor al teatro le condujo al Broadway, y su arte le elevó a la fama en poco tiempo. Famoso por sus interpretaciones de profunda psicología.



Prefiere los trajes de sport a los trajes de etiqueta...



Magda Schneider, Benjamino Gigli y el niño Peter Rosse, principales intérpretes de la producción E. I. P., "NO ME OLVIDES", que presenta esta temporada la entidad valenciana CIFESA

Helen Hayes se llamó Helen Brown hasta el día que se le ocurrió cambiar su verdadero apellido por el que ha sabido hacer famoso en la escena y en la pantalla. Frank Morgan no era sino Frank Wupperman hasta que ingresó al teatro...

Henry, a quien sus padres pusieron el nombre de Louise Heiman. En el grupo de celebridades de la pantalla que no se han cambiado el nombre, figuran Norma Shearer, Elizabeth Allan, Lionel Barrymore, Freddie Bartholomew, Wallace Beery, Constance Bennett, Nelsan Eddy, Constance Collier, Madge Evans, Robert Montgomery, Maureen O'Sullivan, William Powell, Luise Rainer y otros varios.

—Aquí no hay frío que valga! Estamos reproduciendo una escena de "La Verbena de la Paloma", que se desarrolla en verano y hay que sudar por encima de todo, y abanicarse, pase lo que pase. Las "verbeneras" no tuvieron más remedio que abanicarse aun pensando en el catarro que las esperaba. Y comenzó a rodarse la escena de la verbena, cuando Miguel Liger, que huía de "Juliana", a quien terminaba de hacerle una broma de las suyas, soltó un estrepitoso estornudo...

Nada como el coniac ARGUDO

Domingo Hospital se ha trasladado ya a sus nuevos locales PLAZA MAYOR, 61 (antes "Salón Parisiana" de cine) Para esta temporada, no olvide los GENEROS DE PUNTO D. H. AVANCE

5 Por solo. Puede Vd afeitarse infinitamente mejor que hasta hoy lo viene haciendo. Pregunte como DOMINGO PABLO Plazas mayor. N.º 50. ROTULOS MODERNOS A. RETES.—Sanz Pastor, 4.

Caja de Ahorro Municipal de Burgos. Fundada el día 11 de Junio de 1926 bajo el patronato del Gobierno y con la garantía del excelentísimo Ayuntamiento e instalada en la planta baja de la Casa Consistorial.

INTERESES QUE ABONA: En libretos ordinarios: 2 50 por 100 de interés anual. En imposiciones a plazos de seis meses: 3 por 100. En imposiciones a plazos de un año: 3 50 por 100. En cuentas corrientes a la vista: 1 25 por 100. CAPI. n.º 31 de Diciembre de 1934: 7 265 748 02. n.º 30 de Junio de 1935: 18 51 042 63.

Una ciudad bajo el terror. ¿Cuánto produce esto al año? A punto fijo no lo sé; pero nuestros gastos en vivir de tres a cuatro mil duros, y todo sale de aquí. —Pues cinco mil duros es muy poco; este negocio vale mucho más. No ciere trato por ahora. —Quiere que mañana le dé la constatación—replicó la joven. —¿Cuánto tiempo hace que le conoce usted, señorita? —Hoy es la primera vez que le veo en mi vida. Dice que era amigo de mi padre. —Por los coches que aquí guardan, cerca de cincuenta a doce dólares al mes, son relictos al mes, más los caros beneficios anejos. Cinco mil dólares es muy poco; esto produce mucho más al año. Ponga usted aquí un encargado de confianza. —¿Escúnelo usted!—le dijo, apretando la mano y sonriendo dulcemente. —Yo la ayudaría, señorita; ese Lokwen no me gusta, y yo conozco un nombre honrado que por treinta dólares semanales se encargará de esto.

—¿Quizá sí. Lo que puedo asegurar es que pondré toda mi alma por dar con el asesino de su padre. —Sentiría que por lo que ya no tiene remedio le ocurriese a usted algo desagradable. —No haré locuras. Sé que esos criminales tienen sed de sangre; pero hay que acabar con ellos, antes de que se hagan dueños de la ciudad y no nos dejen vivir. Y ahora, adios, señorita; usted debe estar muy fatigada, y necesita descansar. Anita le acompañó hasta la puerta, y le despedió con un cariñoso saludo. Iba a montar Amós en su coche, cuando se le puso delante un hombre que salió detrás del tronco de un árbol torpuento. —¿Quiere usted que yo venga mañana por la noche con el individuo de que le he hablado? Estando yo presente será mejor. —Encantada y agradecidísima, señor Fletcher. ¿Y dice usted que se le interesa por el asesinato de papá? —Sí, señorita. —Pues, por Dios, tenga cuidado; mire lo que han hecho con estos policías. —No tenga cuidado. —¿Tiene usted mucha confianza en sí mismo, a lo que parece. —Le suplico, y por eso le he agitar-

—Y le quitó una pistola que llevaba en el bolsillo del pantalón. —Devuélveme la pistola. —¿Antes fuego a la comisaría a recogerla; allí voy a depositarla—y, montando en su auto, se alejó del lugar. Lokwen levantó el puño, amenazador, y le gritó: —¡Me las pagarás, y muy pronto, entrometido! —Amós había cometido la torpeza de dejar a aquel hombre peligroso en libertad: un hombre que probablemente pertenecía a la partida de terroristas. Debiera haberle detenido, pero en ello no pensó hasta llegar a la Jefatura local de Policía. El sargento Murray y el periodista buscaron en el registro el nombre de Lokwen, por ver si tenía licencia de uso de armas; pero allí no figuraba tal nombre. —¿En qué ha estado usted pensando, hombre de Dios? Dejar escapar a un hombre así. Ni en la lista de teléfonos ni en la guía, en ninguna parte se encontraba el nombre de Lokwen. —Deme las señas de ese hombre—le dijo el sargento. —Amós le describió el individuo con todo detalle, y le dijo: —A ver si usted es más listo que yo y le detiene; pero me parece que si yo no le voy, ni usted ni los suyos lo harán, amigo Murray. Cuando Amós salió, fue a telefonar al individuo al que pensaba colocar en el garage de la viuda, para citarse con él, y se retiró a descansar; pero apenas pudo dormir. Lokwen no era un reparador de autos, ni tenía taller, ni tal debía ser su nombre. Era casi seguro que era de los pistoleros; pero ¿para qué quería el garage de Schultz? Los ladrones modernos emplean mucho el automóvil, y quizá aquel lugar les conviniese como base de sus operaciones, sin levantar sospechas. Un taller de reparaciones no llamaría la atención de la Policía. La intervención de Amós en el negocio estropeaba los planes de los terroristas. Los periódicos de la mañana venían llenos de rumores sobre los nuevos terroristas, e indicaban a todos los gremios a que se asociasen contra aquellos explotadores del miedo. Todos los diarios pedían que se tomasen serias medidas contra esas partidas de malhechores, y alguno indicaba la conveniencia de poner un nuevo jefe de Policía, y la dimisión de Chancy. Amós fue a ver a este último, que estaba bastante incomodado con lo que acababa de leer. —Amigo Fletcher, parece que quieren poner en mi lugar a otro, de Chicago o de Nueva York, y, sin embargo, aquí no han ocurrido las barbaridades que en esas ciudades.